

DEFENSA DE DIEGO DE ALMAGRO

ISIDORA AGUIRRE

Teatro

19505

DEFENSA DE DIEGO DE ALMAGRO

Isidora Aguirre

PRIMERA PARTE

*Pueblo de Urcos, cerca del Cuzco, Perú, 1537.
Diego de Almagro, anciano, peluca gris, parche en
un ojo, entra con Malgárida, una negra hermosa.
Ella empieza a preparar una pocima.*

DIEGO

¿Por qué venir hasta Urcos, Malgárida? Debiste esperar mi regreso.

MALGARIDA

Ansiaba verte, mi señor don Diego. En el Cuzco decían cada cosa... ¡que estabas tan enfermo que por milagro te encontraría con vida!

DIEGO

Si viniste a mi entierro, siento decepcionarte. A Dios gracias estoy mejor. *(Sonríe)* Por el color de tu piel ¡mal te sentaría el luto!

MALGARIDA

Gusto me da ver que tienes ánimo para burlarte. Pero no estás mejor. Este brebaje calmará tus dolores.

DIEGO

No hay dolor. Sólo tristeza. Nos detuvimos aquí porque en el Cuzco andan muy mal las cosas. *(Se quita el jubón)* Me preocupa la seguridad de mi gente.

MALGARIDA

Y a mí tú eres quién me preocupa. Mira como llegas, pálido, con tu ropa desgarrada. ¡Cómo pudiste soportar aquella expedición a lo desconocido, con tus años y tus dolencias!

DIEGO

En las cordilleras del Sur, con el frío y el hambre, en el Aconcagua, durante la toma de posesión del reino de Chile, no me pesaron los años, ni los achaques. Me pesan por estar aquí quieto, ignorando quién está conmigo y quién contra mí. ¡Cómo quisiera empezar de nuevo la vida en estas tierras... para reparar todo aquello que tan mal se hizo!

MALGARIDA

(Le tiende un tazón) Medicínate, mi señor, y no sigas atormentándote. Disfruta de un buen descanso en esta villa.

DIEGO

(Besa su mano) ¡Bendita tu juventud, edad de la esperanza! Aunque pasé muchos afanes, añoro mis mocedades. Mis vagancias por la villa de Almagro. ¡Algún día la visitarás!

MALGARIDA

Contigo, señor. *(Sacude el jubón y se sienta a remendarlo)*

DIEGO

He de morir sin verla. Acaso sea la expiación por las muertes que debo.

MALGARIDA

No digas eso: en la guerra, el que no mata, muere.

DIEGO

Y yo, vivo estoy...

MALGARIDA

¡Y tan sufrido! El que tiene deuda contigo ¡es tu rey!

DIEGO

Por esa "deuda" me duelo. Por la mala forma en que cumplimos lo encomendado. *(Pausa)* ¡Nunca debí salir de España!

MALGARIDA

(Burlona) ¿Tú? ¿Hecho para entrar selvas y navegar en lo desconocido? Para disfrutar con la aventura y ...

DIEGO

Para ser traicionado. Aquí es cosa común. No sólo de los indios debes cuidarte.

MALGARIDA

Más vale que te lo diga: ¡vi soldados rondando la casa!

DIEGO

Enviados por el gobernador del Cuzco, seguramente.

MALGARIDA

(Sorprendida) ¿Don Francisco Pizarro?

DIEGO

Cuando partió a Lima nombró a su hermano Hernando.

MALGARIDA

¡Por Mandinga y Satanás! ¡Ese nunca te quiso bien!

DIEGO

(Ríe) ¡Blasfemas, mujer!

MALGARIDA

Y de quién lo aprendí? "Voto al diablo y maldigo por putas viejas por haber venido a América"... ¿no es lo que dices?

DIEGO

(Sonríe) Amo estas tierras, como a mis hijos nacidos de madre india. Con ellos sellé un pacto entre el mundo que dejé y éste... que tantos trabajos me da. ¡Nuevo Mundo! porque ignorábamos su existencia. Hallas culturas diferentes, peros iguales en saber y en antigüedad a los de Europa. Hay pueblos bárbaros, pero otros hay ique a los españoles nos han de ver como bárbaros! Error no fue salir de España, Malgárida, sino el vivir tan largo. Pocos, aquí, alcanzan la edad madura.

MALGARIDA

(Lo acaricia) Añoso, superas en empuje a los jóvenes. A no ser por este mal... Ya te pondrás bien.

DIEGO

Mi mal no tiene cura. ¡Dios quiera que antes que vengan a condenarme, me llegue la muerte!

MALGARIDA

¡Cómo puedes hablar así!

DIEGO

¿Cómo he de hablar, sabiendo que hay enemigos al acecho, esperando que caiga sobre mí la mano de la justicia?

MALGARIDA

(Con enojo) ¿Cual justicia?

DIEGO

La que así nombran quiénes detentan el poder.

MALGARIDA

¡Tienes iguales títulos que don Francisco Pizarro!

DIEGO

Eso es lo que le duele a su hermano Hernando.

MALGARIDA

¡Don Francisco no permitirá que te hagan daño! ¿No dicen que él y tú son "un mismo hombre con dos cuerpos"?

DIEGO

(Luego de un silencio, con melancolía) Anoche, en sueños, como al encontrarnos luego de una separación, lo abracé, y me abrazaba... Salí gozoso de aquel sueño, y caí en otro, en el que me vi engrillado por orden suya. Desperté con lágrimas por su ingratitud.

MALGARIDA

(Alterada) Y ese hombre Hernando ¿de qué delito puede acusarte?

DIEGO

Traición. Al rey, esto es a Francisco que lo representa.

MALGARIDA

¡Jamás daría crédito a esas calumnias!

DIEGO

No lo sé, mujer. Desde que trajo a sus hermanos de España, sólo por ellos mira. Hernando es envidioso: hará lo que sea por enemistarme con él.

MALGARIDA

Entonces, ve a Lima y aclara las cosas. ¡Es tu vida lo que está en juego! *(Baja el tono)* Y la de esta mujer que tanto te quiere. *(Oye cantar a unos hombres)* ¡Eh, los soldados! ¿No es lástima que al que fuera vuestro capitán, hoy lo vigilen como a un delincuente?

VOZ de un SOLDADO

¿Cuál es su culpa?

MALGARIDA

¡Quizá el estar loco!

VOZ de un SOLDADO

(Risas) ¿Y lo está?

MALGARIDA

¡Por tener un corazón tierno en tiempos crueles!

VOCES

¡Vaya delito! ¿Y su esclava es quién lo defiende? *(Rien y retoma el canto, que se pierde al alejarse ellos.)*

MALGARIDA

¡Malagradecidos, desmemoriados! Antes que partieras a las tierras de Chile como lo llamas, más de uno peleó bajo tu mando. ¡Di que no serán capaces de condenarte!

DIEGO

(Taciturno, luego de un silencio) El garrote vil es la pena impuesta a los traidores. Te ponen contra un madero, una cuerda al cuello, y la retuerzen hasta ahorcarte.

MALGARIDA

(Cubre sus oídos) ¡Calla! ¡Hábla pronto con don Francisco!

DIEGO

¿Para decirle que recuerde nuestras pasadas andanzas y que lo hecho, entrambos lo hicimos? ¿Que a no ser por mí, no estarían aquí sus hermanos? Si hoy desea quitarme de enmedio ¡qué puede importarle lo que hice ayer! Y ¡maldición! ¿Por qué estar siempre diciendo "hice esto, hice lo otro"?

MALGARIDA

Eres grande por lo mucho que hiciste: ¡hazlo valer!

DIEGO

Bienes y tierras ganadas, a la vista quedan, Malgárida. Lo que hemos hecho o lo que hemos sido ¡pronto se vuelve humo! *(Un silencio)* Si cuando regrese mi don Diego el Mozo, no me encuentra con vida...

MALGARIDA

¡De qué hablas!

DIEGO

...Le dirás que aunque su padre quedó con un ojo menos y la cabeza por muchas partes quebrada de los golpes que recibió por servir a España, y a cambio sólo tuvo condena ¡no lo considere injusto! Pues, fue por entrar tierras ajenas y ocuparlas en nombre de un rey, que ni ellos conocen ¡ni de nosotros se cuida! Y si en mi testamento, a Su Majestad dejo oro, plata, naos y bienes que con Pizarro poseemos por mitad en Tierra Firme, o en el Perú, no es por reconocimiento a la Corona... ¡sino por otra causa!

MALGARIDA

¿Cuál es, esa causa?

DIEGO

Pizarro tendrá que entablar interminables pleitos ante los sabuesos de su Majestad para tocar algo en aquel legado. Solía llamarme "viejo cazurro y enredista". ¡Tenía razón!

MALGARIDA

Vaya herencia para legar a un hijo: iremordimientos y venganzas!

DIEGO

Y algo más: su padre, nacido bastardo, le deja un nombre y títulos bien ganados. *(Sonríe)* Quizá en mi lápida escriban: "Aquí yace el Adelantado manchego, don Diego de Almagro, de quien no quedó más memoria que la de una que otra hazaña y la gran lástima de su muerte."

MALGARIDA

(Gesto supersticioso) ¡No la nombres, eso es llamarla!

DIEGO

Antes, con Francisco, luego de un disgusto, nos reconciliábamos. Pero, en algún momento... "algo" debió romperse.

MALGARIDA

Ese algo en tu memoria ha de estar! Búscalo iy hállalo! ¡Y no digas que con los años la memoria se nubla!

DIEGO

La memoria... *(Ella le ayuda a ponerse el jubón)* Cuando al último umbral llega el hombre lleno de agravios, en ella busca consuelo. *(Pausa)* Revive tiempos pasados, a los que la memoria presta una luz engañosa...

MALGARIDA

(Se sienta a hilar. Dulce:) ¿De qué hablas, mi señor?

DIEGO

¡De Almagro, mi villa! Como a una novia la recuerdo. Blanca y serena, joya engarzada en la llanura manchega. *(Animándose)* No hay quién "hijodalgo" no se considere por haber nacido en ella. Por sus familias linajudas y su castillo, el de los señores de Calatrava. Ese Rodrigo Tellez Jirón del que decían: "en edad muy tierno, pero en valor extremado." Tenía de copero mayor a Juan de Montenegro, el que dicen, fue mi padre. Familia de labriegos, ni moros ni judíos,

sino cristianos viejos. (Se ha ido alejando de Malgárida y habla para sí) Como lo eran los padres de Elvira Gutiérrez, a la que el copero enamoró. Con ella andaba para desposar, pero cobró por anticipado y la cuitada vio hincharse su vientre. Pero al hablar de boda, él puso por condición recibir unos dineros de su heredad... La familia se opuso y de ese modo, entrambos, familia y copero hicieron de mí un bastardo!

Un cambio de luz, saca la escena del tiempo real: baja sobre Malgárida, sube sobre DOS COMADRES, que entran chismeando y se instalan a lavar ropa.

LAS COMADRES

-Para que no nos enterásemos los de la villa, la enviaron a parir a una aldea vecina con su criada Sancha... ¡que cargara ella con el crío! Triste destino el de ese niño: ¡crecer en un vientre avergonzado!

-La verdad, los hombres nos obligan a acatar normas que ellos quiebran. O a pecar nos inducen ¡para luego repudiarnos! Y mientras nosotras perdemos en honra, ellos quedan impunes, haciendo alarde de mujeriegos.

-Le buscaron esposo a doña Elvira, un diz'que "hombre de bien", por salvar el honor de la familia y casar a sus tres hermanas... (Ríen) Que siguen solteras, teje que teje, blondas y encaje de bolillos.

-(En coro, imitándolas) "¡Arte fino que trajeron de Flandes las doncellas de la reina Juana!" (Van saliendo)

DIEGO

Viví con un tío materno que mal trato me daba, así es que me di a vagar por la villa, y aprendí a quererla. La plaza de Almagro ¡no hay otra tan hermosa! Más la quise y fui su amigo que del que me brindaba un techo: por nada me ponía en el cepo, y nunca me enseñó las letras. "Para trabajar, decía, sólo has de saber contar los maravedíes."

ENTRA "DIEGO-JOVEN", trae una botija, con 2 muchachos: se sientan en el suelo y juegan a las cartas, alborotando. Luego salen los dos, con la botija.

DIEGO-JOVEN

(A público) Siendo recadero, perdí al juego lo que me dieron para comprar vino. No me atreví a regresar donde mi amo, y dejé Almagro. Durante un tiempo vagué por las ciudades. Conocí lo mal que vive la gente: unos van en carroza el vientre lleno, otros descalzos, mendigando un pan. Luego anduve en las guerras: por un sueldo magro y magro sustento haz de arriesgar la vida y matar a otros que arriesgan la suya isepa Dios por qué añejas disputas! Antes de partir fui a casa de mi madre, más por verla que por decirle adiós. *(Se oye cantar)* Llamé temeroso. Tardaron en abrir. Al fin se mostró temblando, por ver a su hijo ya hombre... o por miedo a una reprimenda del marido.

Cesa el canto y se muestra LA MADRE. Diego Joven se queda quieto a un costado.

DIEGO

Ansiaba oirla decir... "hijo ¿cómo estás"?

LA MADRE

(Obedeciendo, inexpresiva:) "Hijo ¿cómo estás?"

DIEGO

O bien echarse llorando en mis brazos, arrepentida, diciendo...

LA MADRE

"No sé si lloro de alegría al verte, o de dolor por haberte perdido. Si no te tuve conmigo, fue por culpa de las gentes que... " *(Calla)*

DIEGO

¡Madre, no te juzgo! "Madre": qué dulce es nombrarte. Dime tus cuitas.

LA MADRE

"Ese hombre me aseguró que no había mal en ello, pues como a su esposa ya me veía. Y si era pecado adelantarse a la noche de bodas, las bendiciones del cura lo borraban.

Cuando sintió nacer en mí el deseo, dijo: ¡se revuelve la sangre al no hacer lo que el cuerpo pide! Olvida lo dicho: Una mujer no ha de hablar con varón de ciertas cosas."

DIEGO

¡Hablas secretamente en mi memoria! ¿Era guapo ese padre mío?

LA MADRE

(Débil, como si se desvaneciera) "Sí, tal."

DIEGO

Di que me quieres.

LA MADRE

(Retrocediendo, su voz se debilita) "Que te quiero."

DIEGO

¿Qué más dicen las madres? "Que te cuides, espero grandes cosas de ti".

LA MADRE

"Que te cuides, que... espero..." *(Retrocede, desaparece)*

DIEGO

Pero no ocurrió así. Sólo abrió la boca para decir...

LA MADRE

(Avanza) Hijo no me des más trabajo. Toma este pan y estas monedas y vete. ¡Ayúdete Dios a tu ventura! *(Sale)*

DIEGO

Tenía poco más de 20 años cuando el Almirante tocó tierra en el Nuevo Mundo, y más de 30 cuando vine al Istmo. La justicia me buscaba por una reyerta, y el Alcalde a quién servía me hizo embarcar en calidad de colono. Navegando por el Guadalquivir hacia el Puerto de Sanlúcar, miraba las casas blancas y los balcones floridos de Sevilla, diciéndome: quizá veo mi tierra por última vez, ya porque me halle a gusto en ese Nuevo Mundo, o porque allí pierda la vida.

*OSCURO: REFLEJOS DE AGUA Y VELAMEN. Diego se retira.
LUZ SOBRE PEDRARIAS. Diego-Joven lo observa.*

PEDRARIAS

Hoy, 11 de Abril de 1514, zarpan de Sanlúcar de Barrameda 15 naos, con 1.500 hombres a bordo. Expedición ordenada por Fernando el Católico para llevar a cabo la colonización de las Indias ien mejor forma que lo hecho hasta hoy! El que va en calidad de colono llevará instrumentos de labranza para cultivar la tierra, levantar casa y fundar familia. ¡Y armas! A todos, soldados o colonos, gran peligro acecha.

DIEGO-JOVEN

(Acercándose) Sabiéndolo ¿cómo es que tantos se embarcan?

PEDRARIAS

Porque en España han mal vivido, por deudas con la justicia, o por huir de la vieja Europa ien sus arsenales hay pólvora para hacerla estallar! Aseguran que al perfeccionarse las armas con los increíbles avances de la ciencia ivolará la humanidad en pedazos! Otros ven en el Nuevo Mundo refugio contra las guerras y contra la corrupción: el amor libre ya es costumbre y con la promiscuidad, el mal de sífilis que llegó a Napoles, hace estragos por doquier. Pero hay otro motivo más poderoso: el oro. O la esperanza de hallarlo.

DIEGO-JOVEN

¿Y las razones que da el católico rey Fernando?...

PEDRARIAS

Son más santas: "salvar a los nativos paganos, haciéndolos cristianos", pues aseguran que no tienen más espíritu que los animales, que carecen de moral, y son bárbaros ipues andan desnudos! En cuanto a lo que ellos piensan de estos españoles que llegan a su tierra ilo ignoro! *(Salen)*

OSCURO. MUSICA ORQUESTAL MODERNA, DRAMATICA, con mezcla de instrumentos indígenas.

(Las escenas de los indios se juegan como espectáculo)

LUZ sobre un indio quichua, anciano, El INFORMANTE, y 2 indios con máscaras rituales, entran danzando.

INFORMANTE

Diez años antes de venir los hombres de Castilla en el cielo apareció una espiga goteando fuego, se veló nuestro padre Sol, hubo en las montañas resplandores rojizos, como las plumas del pájaro pillku. El Inca dijo: "¡Es la señal! ¡Vendrán hombres de hierro a destruir nuestro Imperio!"

LOS INDIOS

(Quitándose las máscaras, a público, desplazándose:)

-Cuando los vieron desembarcar en las Islas, exclamaron:

-¡De la espuma nacen, no tienen otra cuna!

-¡Navegan en altas canoas de alas blancas!

-¡Semejantes a los dioses son!

-Huiracocha los envía... ¡A traernos ventura han venido!

(TAMBORES. GOLPE MUSICAL DRAMATICO:)

-Más luego dijeron: A su paso siembran la muerte: ¡inhumanos son sus soldados, falsas son sus palabras! Dicen: "Hemos venido para que conozcáis al verdadero Dios"...

-Mienten: ¡a destruir y a saquear han venido!

-Dioses los creíamos, mas... ¡Demonios son! *(Salen)*

LUZ DE TROPICO. DIEGO y PIZARRO (Ambos de 35 años).

PIZARRO

Mi nombre es Francisco Pizarro. ¡Bienvenido al Istmo y a nuestra villa, Santa María del Darién!

DIEGO

Agradezco la invitación. *(Pizarro se echa en su hamaca)*

PIZARRO

¿Qué tal se os da la vida en estos trópicos, don Diego?

DIEGO

De ser poco más que un esclavo, hoy vivo entre palmeras mecidas por el viento y descanso de mis labores entrando en un mar tibio, deleitoso.

PIZARRO

¿Cuántos esclavos trabajan en vuestra finca?

DIEGO

"Labriegos". Vine para estar entre gente libre y serlo yo mismo.

PIZARRO

Hombre libre y "gran señor". El peligro acecha, el soldado se baña en ese mar que os deleita, la espada al cinto. ¡Pero se hacen fortunas! No la he hecho yo, pero sé obtener permisos de descubrir y colonizar. Y eso importa para llegar a ser gran señor.

DIEGO

No lo creo: soy hijo natural. Almagro es el nombre de mi villa.

FRANCISCO

¡Y yo! Fruto de los amores clandestinos de un coronel de infantería de Trujillo: fui abandonado en la puerta de un convento y criado con leche de puerca. Lo que marcó mi destino, pues muy niño me pusieron a cuidar cerdos, y hoy quiénes me malquieren, me llaman "el porquerizo". ¡Ana! ¡sirve de aquel brebaje a don Diego! *(Entra una bella india, Diego la mira, sin disimular su admiración. Ella, al servir, le sonríe)* "Café". Lo beben en Arabia desde hace mucho. Se da por aquí en abundancia y pienso que deberíamos exportarlo ¡hace falta dinero para explorar el continente! *(Pausa)* Dicen que para ganarlo, teneis gran talento.

DIEGO

Empeño... y suerte, don Francisco. Y ¿qué ocurrió con el chaval que cuidaba puercos?

PIZARRO

Se le escaparon.... y huyó temiendo el castigo. Luché en las guerras junto a mi padre y al Istmo vine en el último viaje de Colón. Dura empresa era fundar ciudades: atacaban los indios y morían los colonos. El capitán al mando de

nuestra villa fue por refuerzos y la encomendó a un oscuro soldado iel que os habla! Como no regresó la hice evacuar. Y aquí entra en mi historia un hombre admirable: Nuñez de Balboa. En el otro extremo del Istmo, había visto buenas tierras, y fuimos por ellas. ¡Muchas batallas costó ganar esta villa! Pero hallamos alimento, ropas y oro.

DIEGO

(Sonríe) Oro: la palabra que más he escuchado en labios españoles.

PIZARRO

No es lo que busca Balboa. Gana las guerras sin derramar sangre, sembrando el terror con los galopes de las cabalgaduras y el tronar de los arcabuces. O conquistando a los caciques con buenas palabras. Uno de ellos que vio a los españoles disputar por el oro, le dijo: "Si tal es vuestra ansia, contentadla en un Imperio más allá de un mar, a seis soles de aquí" Indicó hacia el Sur. Balboa nos hizo cruzar el Istmo: imonte y selva tupida! Llegado a una altura, pidió: "Aguardad, quiero ser el primero en ver el mar". Luego, ante el vasto océano brillando al sol, exclamó: "¡lo han puesto allí para nuestro contento!" Tomó posesión, entrando en las aguas con las ropas puestas y la armadura, el pendón de España en una mano, la Virgen bordada en seda en la otra.

OSCURO Y MUSICA QUE CARACTERIZA LA ENTRADA DE LOS INDIOS.

(Diego y Pizarro se han retirado) LUZ sobre un INFORMANTE y DOS INDIOS indios con tambores que forman el Coro.

INFORMANTE

Siendo reina de España doña Juana, Balboa tuvo noticia del Mar del Sur que lleva a nuestro Imperio. Si la reina les dejara itoda Castilla se viene con tan rica nueva! Hubo grande alboroto. Entre sueños decían:

CORO (Batiendo tambores) ¡Indias, Indias, oro y plata!

INFORMANTE

Llegaron como pumas de muchos días hambrientos y otra cosa no hacen sino afligirnos y destruirnos! Tienen las islas despobladas y perdidas en las guerras, y en sus labios siempre están esas palabras:

CORO (*Tambores*) ¡Indias, Indias, oro y plata! (*Salen*)

LUZ sobre DIEGO Y PIZARRO que viste de negro:

PIZARRO

El nuevo gobernador, ese tal Pedrarias que os trajo al Istmo es un maldito! Me envía a buscar a Balboa a la costa del Mar del Sur: ¡firmó una orden de prisión contra él!

DIEGO

¿Cómo, siendo tan admirado por sus hazañas?

PIZARRO

Aquí, hazañas son destellos fugaces: no falta quién quiera apagar la gloria del que la alcanza, o apropiarse de ella. ¡Como si la gloria fuera tan mezquino botín que no pueda ser compartida! (*Pausa*) Balboa le incomoda a Pedrarias y Pedrarias tiene mayor mando!

DIEGO

¿Por qué razón le incomoda?

PIZARRO

¡Por sus muchos logros! Luego de tomar posesión del Mar del Sur, construyó cuatro naves para explorarlo: hubo de transportar la madera a hombro con su gente, de costa a costa. Los gusanos y las termitas daban cuenta de ellas, pero volvía a construirlas. Al fin se hizo a la mar y alcanzó hasta la Isla de las Perlas. (*Sombrío*) Balboa, la flor de los que aquí vinieron es ya hombre muerto! (*Un silencio*) La ruta es larga hasta la costa del Mar del Sur. Ana me ha pedido que la deje a vuestro cuidado. (*Se retira*)

Entra ANA vestida de princesa, juega con una niña india que le enseña su imagen en un espejo.

DIEGO

Bello atuendo y bien llevado. Se ve que corre por vuestras venas sangre real...

ANA

(Con tristeza) El reino de mi padre ya no existe, ni su gente: si no están muertos, andan huidos. Y yo, hasta el nombre tengo perdido y mi lengua, olvidada. Sólo conservo este traje. Me lo puse para venir a casa de su merced... si consiente en cuidar de mi persona.

DIEGO

Gustoso. Pero... ¿cómo cuidar para otro, a quién para mí quisiera?

ANA

Si es esa vuestra voluntad, será la mía. Don Francisco me da buen trato y me hizo bautizar, pero ello no me obliga. Si de ese modo su merced desea cuidarme... será mi dueño.

DIEGO

Como esclava, no, como mujer mía. ¿Qué responde doña Ana Martínez?

ANA

Entre españoles, dicen que la mujer se guarda de decir lo que siente.

DIEGO

¿Y en estas tierras?

ANA

Lo dice derechamente.

DIEGO

Entonces, que se oiga aquel sentir, "derechamente"

ANA

(Sonríe) ¿No os lo han dicho ya mis ojos? (Retrocediendo, salen ambas)

DIEGO

Y mientras Ana me amaba y yo la amaba, aquel a quien despojamos de sus favores, cumplía una odiosa misión. Vino tan dolido, que ni siquiera reclamó a su princesa india.

ENTRA PIZARRO

DIEGO

Don Francisco...

PIZARRO

Dejemos el don. Quiénes tienen los mismos sueños y el empuje para realizarlos, han de permanecer unidos. *(Con gesto afectuosamente)* Desde hoy ¡hermanos somos! *(Pausa)* Hallé a Balboa trabajando en los muelles. Alzó hacia mí los ojos: "¿Qué es esto, don Francisco, no solíais antes venir a abrazarme?" ¡Lo condenó a muerte por el garrote vil!... Juro no volver a cumplir órdenes tan cobardes, ni a callar ante una injusticia ¡que el silencio, nos hace cómplices!

OSCURO: Luces de rayos, truenos. LUZ sobre DIEGO:

DIEGO

Se desató una de esas súbitas tormentas en que los cielos se oscurecen, como si quisieran advertirme que el que se decía mi hermano y que juró no ser cómplice de una injusticia, una vez encumbrado al poder... ¿Te hablé de eso Malgárida? *(Luz sobre Malgárida, ocupada en un quehacer doméstico)* "Como si la gloria fuera tan mezquino botín..."

MALGARIDA

Quizá amaba a su princesa india...

DIEGO

Sólo le importaba hallar aquel rico Imperio. Levanté casa en Panamá, en la costa del Mar del Sur. Nos asociamos con Luque, un fraile que con su saber suplía nuestra ignorancia y nos dimos a la tarea de construir un barco y reparar uno de Balboa. ¡Fueron cuatro años felices con Ana y nuestro pequeño Diego! Trabajaba con alegría. No así Pizarro.

Vestía de negro, y tal era su ánimo. (*Oscuro sobre Malgárida. Entran Pizarro y Ruiz.*) Alza la vista y mira nuestra nave: "La Esperanza". ¡Presta está y cargada!

PIZARRO

¿Dormías anoche cuando se levantó aquel viento huracanado?

DIEGO

Velaba, aguardando un milagro. ¿Y no lo es, este sol esplendoroso?

PIZARRO

¡Dichoso quién al ver el sol olvida las tormentas!

DIEGO

Compramos provisiones, cerdos, carne salada. Cargamos barriles de agua dulce, vinos, aparejos. Y llevas a Ruiz el mejor piloto del continente! ¿Qué dices?

PIZARRO

Que en Panamá nos llaman los tres locos: Luque, Almagro y Pizarro.

DIEGO

(*A Ruiz*) ¿Sufrió Balboa estos desánimos antes de embarcar?

PILOTO RUIZ

¡Era una fiesta viajar con él! Cuando con el astrolabio iba midiendo las alturas, se extasiaba al ver cómo las estrellas septentrionales se perdían en el horizonte, y a la par surgían en los cielos del Sur estrellas antes nunca vistas. "De estas aguas azules, decía, parece emanar el perfume de un mundo nuevo, intocado..."

PIZARRO

Balboa transformaba la adversidad en poesía. A veces siento muy cerca su presencia, como si... (*Calla*)

DIEGO

¿Como si quisiera comunicarte su fe y su alegría de vivir?

PIZARRO

(*Sonríe*) Como siempre, ganas tú, viejo cazurro y enredista. (*Lo abraza*)

LA LUZ BAJA HASTA LOS TONOS DEL OCASO. Diego sale. Entra el indio-lengua, MARTINILLO, ayuda a Pizarro a colocarse su armadura; 3 SOLDADOS, el PILOTO y Martinillo, forman la proa de un barco. CAMBIO DE LUZ: Una tormenta en montaje de sonido. Los tripulantes dan el movimiento del barco en mar gruesa. Pizarro se mantiene a un costado.

SOLDADOS

- ¡Poco duró la bonanza! Los vientos azotaron sin piedad nuestra nave.
- Bordeábamos la costa esperando ver la "Santiago" en la que nos seguiría el capitán Almagro.
- Capeando un temporal, entramos por un río, y creyendo estar ya en aquel rico Imperio, seguimos avanzando por tierra... ¡selvas y pantanos bajo lluvias torrenciales! ¡Nos sofocábamos en nuestras armaduras!
- Uno quedó rezagado al herirse un pie: el olor de la sangre atrajo por millares a unas hormigas voraces, que cubrieron su cuerpo en un instante. ¡Le devoraron las entrañas antes que pudiéramos auxiliarlo! ¡Ni un cruel verdugo imaginaría tal suplicio!
- Otro, enloquecido por una picadura de serpiente, se extravió en la jungla.
- ¡Pero no hallamos gente ni oro!
- Seguimos rumbo al Sur, esperando ver surgir las velas de la *Santiago*:
¡sólo el mar embistiendo con furia, derribando mástiles y velámenes!
- Recalamos en la desembocadura de un río: otra vez la jungla, los pantanos, las alimañas...
- ¡Nos negamos a seguir viaje! (*Van hacia un costado*)

PIZARRO

Envié "La Esperanza" por ayuda a la Isla de Las Perlas. ¡Tardó meses en regresar! Y ahí estábamos, presa de extra-

ños males, comiendo apenas. La desesperación llevó al soldado Molina a internarse solo en la selva. Le dábamos por muerto cuando se presentó...

MOLINA

¡Capitán! un poblado donde hay maíz, fruta y ¡de no creerlo! vasijas de oro que destinan para uso doméstico: ¡cómo ha de abundar!

PIZARRO

Sus pobladores eran pacíficos y pudimos comer a nuestro antojo. El cacique, viendo cómo mirábamos los objetos de oro, preguntó a Martinillo, nuestro lenguaraz:

MARTINILLO

"¿No tienen éstos tierra propia que vienen a comer nuestro alimento? ¿Prefieren robar antes que sembrar sus campos?"

PIZARRO

¡Cómo han de entender la codicia del oro si para ellos no es mucho el tenerlo! Preguntamos por aquel rico Imperio, como si se alegrara por vernos partir, indicó hacia el Sur.

SOLDADOS

-Anclamos en una bahía donde el clima era menos hostil. En un villorrio deshabitado vimos grandes ollas humeantes y corrimos a ellas a saciar el hambre que nos consumía: ¡eran restos humanos! Salvados de los caníbales, nos atacó una tribu guerrera, sus altos cuerpos desnudos y pintarrajeados... Antes que pudiéramos defendernos ¡lanzaron sobre nosotros andanadas de flechas! El que estaba menos herido cargaba al que no podía levantarse. Uno la vida entregó por cuidar más un saco con oro que su persona. El capitán rodó por un barranco y de no acudir unos a auxiliarlo, entrega el alma. ¡Siete heridas le contamos, todas parecían de muerte!

*LUZ ROJIZA, bruma y silbar lúgubre del viento.
Forman la nave en un extremo. Cruzan la escena
hasta salir de ella:*

UNA VOZ (*Mientras se desplazan*)

El barco se estremecía con los gritos de los heridos, pues unos con otros, hubimos de curarnos con fierros candentes, y para evitar la gangrena, la dolorosa "muerte verde", derramar en las llagas aceite hirviendo. ¡Cada cual lo sufría sin cuidarse, por valor o por honra, de gritar menos que el otro! ¡Como una maldición avanzaba el barco, tal un monstruo escapado del averno con su carga de condenados! Perdida toda esperanza, el capitán ordenó: ¡Proa al Norte, el Sur es el infierno!

OSCURO. LUZ sobre ANA y un soldado, vendado.

ANA

¿Cómo? ¿No viene don Diego?

SOLDADO

Fuer antes a la Isla de las Perlas a ver al capitán Pizarro.

ANA

¿Acaso no viajaban juntos?

SOLDADO

Evitamos alejarnos de la costa, temiendo que la niebla o la tormenta ocultase una nave de la otra... ¡pero se cruzaron sin avistarse!

ANA

¿Cómo pudo ocurrir tamaña desgracia?

SOLDADO

¿Teníamos un trazado de la ruta? ¿Puertos conocidos? ¡Sólo la mar in-mensa y dos naves buscándose a ciegas! Recalábamos por hallar huellas de los expedicionarios, marcas en los árboles grandes, como convenido.

ANA

¡Con razón los llaman locos! ¡Sólo un brujo podía hallarlas!

SOLDADO

¡Brujo don Diego, que las encontraba! Por seguirlas, caímos en una emboscada: nos ordenó regresar al barco, más tardó él en hacerlo, y...

ANA

Por piedad, di lo que sea ¡sin mentir!

SOLDADO

Sin mentir ¡nunca vi coraje igual! Cae, una flecha clavada en el ojo: Grito: "¡regresad! ¡Don Diego está mal herido!" Se arrancó la flecha y ¡con ella el ojo! A medio cegar, más por la sangre que por el ojo perdido, ataca furioso: ¿De dónde sacó fuerzas, me pregunto, malherido como estaba? La muerte le acecha y él que le grita: "¡no me tienes aún, alevosa, que mucho queda por hacer en estas tierras!"

ANA

¿Eso dijo en semejante trance?

SOLDADO

Eso pensó, luego nos lo dijo, entre gritos de dolor al ponerle en el ojo un fierro candente ¡como si por segunda vez lo hiriesen de muerte!

ANA

¡Qué modo de curar! ¡Con más sufrimiento que el que causa la herida!

SOLDADO

Salvado de morir en manos de los salvajes ¿lo íbamos a entregar a la muerte verde, más despiadada por lenta y dolorosa?

ANA

Qué no hubiera estado allí... ¿Cómo fue que salvó?

SOLDADO

En mi relato aún no está salvado: ¡tres dedos le cercenan de la diestra que sostenía la espada! La sigue esgrimien-

do. ¡Pero al cabo la suelta!

ANA

¿Y entonces? ¡Habla, que estoy sufriendo su mortal agonía!

SOLDADO

Vivo está, señora.

ANA

Lo sé. ¿Al caer la espada de su diestra...?

SOLDADO

La toma presto con la otra y sigue peleando, hasta que ibendita sea la Virgen! Juan Roldán va hacia él con un negro que traíamos a bordo, le protegen con sus cuerpos y acaban con los bárbaros. Entramos a un poblado en el que hallamos buen botín. Y si no está aquí don Diego, es porque está con don Francisco, haciéndole igual relato... (SALEN)

Entra DIEGO (parche en el ojo) y PIZARRO, charlan:

DIEGO

Tomamos fortaleza y caseríos: no participé en la lucha, me hicieron muchas heridas y me dejaron con un ojo menos. Duro precio el de la conquista, si por nuestros dolores se mide.

PIZARRO

En tales condiciones, fue heroico continuar el viaje.

DIEGO

¿No hiciste lo propio? De no perder tantos hombres, quizá alcanzas hasta una bahía, que nombramos de San Juan. Luego de tanto padecer, fue una gloria: los indios seguían atónitos la *Santiago* y a cambio de algunas cuentas y espejos, nos obsequiaron vasijas de oro. Pudimos quedarnos a reparar la nave ¡pero ansiábamos regresar! Antes de ver a los míos, vine, para que por mí supieras, y no por otro, lo ocurrido.

PIZARRO

¡Leal amigo! Hasta allá iremos, luego de un descanso.

DIEGO

Urge solicitar a Pedrarias nueva autorización y ayuda.

PIZARRO

A ése, más que nuestras fatigas le importa recibir su parte, que él estima grande... y es pequeña. Quizá se niege a autorizar una nueva expedición por no darnos auxilio.

DIEGO

Iré a verlo. Con o sin ayuda inos arreglaremos para zapar!

PIZARRO

Dios guarde tu optimismo... ¡hermano! (Salen)

GOLPE MUSICAL ANUNCIANDO LOS INDIOS. LUZ SOBRE 2 INFORMANTES.

INFORMANTE 1

Cuando Francisco Pizarro y Diego de Almagro navegaban hacia el Sur, por toda la costa salían a ellos indios de guerra, atacándolos y llamándoles desterrados, criaturas de la mar ¡holgazanes que en ninguna parte paran a labrar la tierra!

INFORMANTE 2

Y esto le fue dicho a Atahualpa sobre los extranjeros: "Cubren sus cuerpos de metal, no tienen señor mayor, semejan hermanos en el hablar, comer y vestir. No duermen y velan hablando con unas cajas de cuero que llaman "libros". En la cabeza llevan ollas, delante, las pijas colgando y atrás larguísimas espadas. Sus bestias calzan ojotas de metal y mastican por alimento, pequeñas barras de plata.

INFORMANTE 1

Y entre ellos hay pendencias, por rivalidad o codicia del oro y traen un dicho: "¡Matarte he o matarme has! (Salen)"

OSCURO. LUZ SOBRE DIEGO Y PEDRARIAS:

DIEGO

Gobernador Pedrarias... entiendo que aún lo sois...

PEDRARIAS

PEDRARIAS

Dejaré el cargo y me alegro ipara no responder por tantos cristianos muertos por culpa vuestra y de Pizarro!

DIEGO

De eso juzgarán los jueces, por otro asunto vengo: hasta aquí habéis recibido mucho sin sudar y sin haber puesto nada en las expediciones, y nosotros itoda nuestra hacienda! De no ir hasta el fin ipagad lo adeudado y se acaba!

PEDRARIAS

¿Llegas con las manos vacías y me cobras deuda? La vuestra es de idos mil pesos oro! Pagad, o no habrá permisos.

DIEGO

Aunque es abuso, por quedar en paz, mil pagaré.

PEDRARIAS

Autorizo, entonces. Pero como no me fío de Pizarro ite nombro primer capitán en la nueva expedición! Es decir, queda él bajo tu mando. *(Diego calla)* ¿Qué? ¿Te preocupa que Pizarro se disguste? Pues... ique se disguste! *(Salen)*

OSCURO. Reflejos de agua y un velamen. Dos SOLDADOS y PIZARRO. Luego entra DIEGO, espada al cinto.

SOLDADO 1

iLa bahía de San Juan, de paraíso se ha vuelto infierno!

SOLDADO 2

iLa gente se está muriendo! La bahía está sembrada de cruces! *(A Diego que entra)* Capitán, ¿y vuestra promesa de viajar a Panamá por ayuda? *(Bajo a Diego, indicando a Pizarro)* ¿Qué dice él sobre ese viaje?

PIZARRO

Digo al capitán que ahora tiene el mando, que en el viaje busca su beneficio idescansar junto a su mujer y su hijo!

DIEGO

No será fácil conseguir ayuda ya que por locos nos tienen.

PIZARRO

Y buen pretexto para comer bien, lo que aquí no se logra...

DIEGO

Si me acusas de viajar por gusto ite acuso de comodidad y molicie! ¡Y de irresponsable! Viendo la aflicción de la gente iesperas que el auxilio caiga por milagro del cielo!

PIZARRO

¡A mí nadie me llama blando ni cómodo, con todo el dolor que he tenido que soportar! *(Desenvaina la espada)*

DIEGO

(Indica su ojo herido) ¡Todos hemos tenido lo nuestro!
Inician una reyerta. Los soldados, al cabo de un momento logran separarlos. Pizarro, sale.

DIEGO

(Luego de un silencio) Iré por refuerzos.

UN SOLDADO

Capitán iprocura regresar antes que todos muramos!

OSCURO. Golpe musical, característica de los indios. LUZ SOBRE 2 INFORMANTES.

INFORMANTE 1

Muerto Huaina Capac, se enfrentaron en lucha por el poder sus dos hijos: Huáscar el legítimo y Atahualpa, el bastardo. Viendo nuestro Imperio dividido, los extranjeros pensaron: "Buena seña". Francisco Pizarro envió mensajeros a Atahualpa para ofrecerle apoyo contra Huáscar, pero él no lo aceptó y por medio de su general Rumiñahui, les prometió mucho oro con tal que volvieran a su tierra. Pizarro respondió: "¡Antes queremos besar la mano del Inca!"

INFORMANTE 2

Año 1532: Pizarro y Almagro, marcharon con sus soldados a la ciudad de Cajamarca, donde los recibiría, con gran pompa, Atahualpa Inca. Armaron en la plaza sus toldos, y

aunque dijeron que iban a rendirle homenaje i secretamente se ordenaron para lo embestir!

ESPECTACULO: MUSICA, COREOGRAFIA: (como los que hoy se realizan de "Muerte de Atahualpa".) Unos traen al INCA en andas de plata, adornada de plumas. Mueven una enorme armazón de caballo; los que actúan de españoles usan zancos, pueden usar muñecos y otros elementos escénicos.

INFORMANTES COMO RELADORES:

Antes que se fuera el sol tras los montes, vino Atahualpa a la plaza de Cajamarca con sus súbditos, en son de paz. Le dicen por boca del indio-lengua:

- "Somos grandes señores, traemos mensajes de un rey de lejanas tierras." Responde el Inca: - "También soy gran señor en mi reino". Un fraile, con una cruz, le pide que adore al Dios que los rige.

- "No adoro a nadie sino al Sol", dice Atahualpa, y pregunta que quién les ha dicho tales cosas de su Dios. Y el fraile: - "Este libro". "Dame que me lo diga", pide el Inca. Vuelve las hojas, lo lleva a su oreja: - "No me habla a mí", dice y lo lanza a tierra. El fraile da voces: "¡Aquí, caballeros, son infieles! Ha arrojado a tierra los Santos Evangelios!" Y los caballeros: "¡A ellos! ¡Ofenden la cristiandad y al Emperador!" Se le van encima: de espanto, cae en tierra el Inca y todos se echan a huir porque en tan gran animal corren sobre ellos clamando: "Santa María y Señor Santiago". Al verlos huir dejando en tierra al Inca, se dan a matarlos como a hormigas... ¡Murieron que no se pudo contar! ¡Preso quedó el Inca! (Salen todos)

LOS INFORMANTES

- Por rescate exigieron al Inca llenar una habitación con oro y plata. Las paredes y el suelo quedaron cuajadas con los tesoros del Imperio. Los que ahí entraban, parecían difuntos con el color del oro.

- Pizarro pronunció sentencia de muerte contra Atahualpa...

- ¡Pero se negó a firmarla Diego de Almagro!

- Entonces, Felipillo, indio-lengua, que amaba a la Madre

Reina, esposa de Atahualpa, por ganarla para él, instó a Pizarro a que lo matara y así le habló:

LUZ SOBRE FELIPILLO:

FELIPILLO

Escucha mi consejo: Atahualpa es astuto y despiadado. Por miedo a que lo traicionaras poniendo en su trono a su hermano Huáscar idesde su prisión lo mandó matar! Y también a sus capitanes y a todos los de su linaje con grandes tormentos. A unos infelices hizo desollar vivos y ante ellos, fabricaron tambores con su piel. A las mujeres las colgaron de los árboles con sus críos en brazos ique murieran lentamente y los críos al caer! Deja a Atahualpa con vida y aunque finja ser tu aliado ite mandará asesinar!

INFORMANTE 1

¡Y ya nada valió la palabra del Inca!

INFORMANTE 2

Francisco Pizarro lo hizo bautizar, luego ordenó que le cortaran la cabeza y proclamó por todo el Imperio: "¡Atahualpa ha muerto, mártir y cristianamente!"

INFORMANTE 1

¡En la ciudad de Cajamarca, el Inca acabó su vida!

Los indios e indias que actuaron recitan: (Fragmento de una elegía anónima quichua:)

¿"A dónde te fuiste, perdiéndote, / amado de mis ojos?"
 Les diste cuanto pidieron, sin embargo / ite asesinaron!
 Gime, sufre, vuela enloquecida tu alma, / paloma amada..."
 "Lloramos sin tener a quién clamar / ni dónde ir..."
 ¿Soportará tu corazón, / Inca,
 nuestra errabunda vida / dispersada,
 por el peligro cercada, en manos ajenas, / pisoteada?
 Tus ojos que como flechas de ventura herían / iábrelas!
 tus magnánimas manos, / extiéndelas;
 y con esa visión fortalecidos / idespídenos!"

INFORMANTE 1

Año de 1533: Los españoles entraron al Cuzco, el corazón del Imperio. ¡Violaron los caminos del Tiahuantisuyo!"

OSCURO. LUZ SOBRE DIEGO, entra con el EL FRAILE LUQUE.

LUQUE

¿Irás a España a pedir los derechos sobre las tierras del Perú? Hazlo antes que un gobernador sin escrúpulos se apodere de vuestra empresa.

DIEGO

De "nuestra" empresa... padre Luque.

LUQUE

Dicen que Almagro es en ella el alma...

DIEGO

Y Pizarro el brazo y el corazón. El es quién debe ir.

LUQUE

(Un silencio) Pienso que... más vale que ambos vayáis.

DIEGO

Uno ha de quedarse a defender lo que hay. Pizarro tiene mejor presencia: con mi ojo roto no luciría en la Corte.

LUQUE

¡Que no te hurten la bendición, como Jacobo a Esaú! *(Sale)*

DIEGO

Ay, Malgárida... *(Luz sobre ella, hilando)* hurgando en la memoria entiendo muchas cosas. Después de la reyerta en Bahía San Juan, nos reconciliamos. Le ofendió mi mayor mando, ya que en todo siempre tuvimos igual parte...

MALGARIDA

Entonces viajó a España y pidió para él la "mejor parte": gobernación de lo conquistado. Para ti i gobernación de tierras inciertas, aun sin descubrir!

DIEGO

En las que no hallé nada comparable al Cuzco. Buenas tierras, pero sin el oro para atraer a los colonos...

MALGARIDA

¡Pero qué gran hazaña fue la tuya!

DIEGO

Hazaña fue salir con vida. Lástima daba ver sufrir a los nobles caballeros que me acompañaron: en las cumbres heladas, más de uno al quitarse las botas ise arrancó, sin sentirlo, los dedos de los pies!

MALGARIDA

Señor, por mutilaciones no te quedas.

DIEGO

Sólo gané en remordimientos. Los cargadores indios iban encadenados por el cuello: si desfallecían de frío y fatiga, por no abrir las cadenas ilos decapitaban! Caía la cabeza de un lado, el cuerpo del otro. Por tres españoles que nos mataron icien indios fueron quemados vivos!

MALGARIDA

Señor ¿por qué teniendo el mando, lo permitías?

DIEGO

De prohibirlo, se sublevan y peores desmanes cometen. Hom- bres rudos, acostumbrados a esos tratos. Nos cruzamos con pacíficos pastores de llamos y en la costa, con pescadores que nos auxiliaban con alimentos, pero muchos, sabiendo de los saqueos, huían con sus cosechas o nos atacaban. El cacique Villac-Umu, que dijo acompañarnos para cobrar unos tributos, nos abandonó llevándose a los indios de servicio. Hubo que cargar con los víveres, o dejarlos: ilos caballos, apenas soportaban el peso de las armaduras!

MALGARIDA

¡Cuánto debiste sufrir, aunque digas que no te pesaban los años!

DIEGO

¡Más me pesaban los castigos que debía imponer! En el Aconcagua, Felipillo hizo huir a los indios que habíamos reclutado, asegurándoles que había alzamiento en el Perú. Los indios regresaron y no hubo represalias, pero Felipillo fue acusado de traición. Mostró sincero arrepentimiento... Su vida estaba en mis manos. Y yo, Malgárida, que me horroricé en España viendo a los frailes quemar a sus víctimas ¡lo envié a la hoguera!

MALGARIDA

(Lo acaricia) ¿Por qué hacerlo, si de su dolor te dolías?

DIEGO

Sólo el temor mantenía a los indios sosegados. "Tácticas guerreras". Mientras más cadáveres dejas a tu paso, más fama y más respeto infundes. ¡Ganas en prestigio... y te conviertes en asesino!

MALGARIDA

¡Jamás serás un asesino, mi señor!

DIEGO

"Matad para sobrevivir", nos decían en España, y nos parecía cosa natural... ¡era la guerra! ¿Y qué es la guerra? ¡El peor de los males! Bárbaros somos y no cristianos.

MALGARIDA

¡Eres tan bondadoso! Ya ves cuánto te quieren tus soldados.

DIEGO

Por cerrar los ojos a sus desmanes o porque, por compensar penurias, al de regresar, a todos perdoné sus deudas.

MALGARIDA

No has deseado dineros y hacienda sino para darlos. Y te lo agradecen.

DIEGO

No así Pizarro.

MALGARIDA

¡Por ese hombre te vienen todas tus desgracias! No lo traicionaste como él lo hizo en España. Y si algo los apartó ¡él es el culposo y no tú!

DIEGO

Quizá le di motivos para desconfiar, al confesarle mis dudas...

MALGARIDA

¿Dudas sobre qué?

DIEGO

Sobre cómo estamos procediendo en esta empresa. A poco de regresar él de España, caminábamos hacia los muelles, me hablaba de su viaje...

OSCURO sobre Malgárida que se retira, mientras entra PIZARRO.

Camina unos pasos junto a Diego, se detienen:

PIZARRO

La travesía fue excelente, pero al desembarcar en Sevilla, me detuvo la justicia por unas deudas que ni siquiera recordaba. ¡Un mes de prisión y bien sufrida! Pero lo olvidé en cuanto entré a Toledo. ¡Qué espléndida recepción en el Alcázar! ¡Sentí que no estuvieras allí! Me recibió con el Emperador Carlos Quinto, Nuestro Señor, con su corte en pleno. Ante ellos desfilaron los indios guiando rebaños de llamos y aves del trópico, y las indias, escogidas entre las más hermosas, con sus lujosos atavíos, ofrecían nuestros presentes; finísimos tejidos, aderezos de plumas, joyas y objetos labrados de oro y plata...

DIEGO

¡El joven emperador debió quedar deslumbrado!

PIZARRO

Pero se dolió cuando le hablé de las junglas, las flechas empozoñadas, y nuestros pies corriendo sangre en estos tres

años que lo anduvimos sirviendo. Y con qué admiración escucharon cuando ponderé tu generosidad y tu coraje!

DIEGO

Corajudos, para los que no salen de su palacios. Poco cuenta el valor de unos hombres rudos en un siglo en el que todo es tan admirable. ¡Grandes son estos tiempos en los que surge un nuevo mundo bajo el firmamento!

PIZARRO

¡Grandes los hombres, que los llenan de gloriosas hazañas! Navegantes que hallan tierra firme donde se creía hallar abismos. Grandes tú y yo, por entrar tierras ignotas y siendo pocos ¡isometer a miles!

ALMAGRO

... Debimos venir en son de paz y no de guerra.

PIZARRO

Paz ¡mientras no nos ataquen!

DIEGO

¡Atacan porque vinimos a apoderarnos de sus tierras!

PIZARRO

... ¡A colonizar!

DIEGO

A "conquistar"... Por mandato de un rey que no sabe de remordimientos. Y de un Papa, que desde su trono, ordena a qué dioses hemos de venerar.

PIZARRO

¡Siendo creyente, hablas contra el Papa! ¡y contra Dios!

DIEGO

¡Contra los que en su "santo nombre" queman y matan! Vinimos a combatir con la religión cristiana una religión que exige sacrificios humanos: Y los inquisidores ¿no ofrecen sacrificios humanos? Dicen que en los primeros viajes les

leían a los nativos escritos del Papa preguntando si creían en Cristo, y al callar los mataban. El padre Las Casas le escribe al Rey sobre las atrocidades de las que fue testigo. ¿No piensas que debemos responder por esos crímenes? *(Con un gesto de impotencia)* Pero no hemos protestado, no hemos dicho "a este no le quemén, a aquellos no los maten," o "renuncio a continuar en esta empresa"...

PIZARRO

Si esas ideas nublan tu mente. más te vale regresar a España. *(Cambio, con un tono cordial:)* Vamos, socio: ¡Capitanes somos! Día a día enfrentamos la muerte ganando para la Corona tierras y vasallos.

DIEGO

Con mucha sangre derramada? El Nuevo Mundo en lugar de ser una bendición, suscitó nuevas ansias de poder. Y de oro.

PIZARRO

¡Oro del que hay gran urgencia en las arcas de España! También gana en honra y gloria. ¡Todo se mezcla en la conquista! Tú y yo, nacidos bastardos ¿no ganamos en esta gesta? De vago, de porquerizo...

DIEGO

...¡A Marques!

PIZARRO

¡Y tú... a hijodalgo, Adelantado, Mariscal!

DIEGO

¿Valgo más ahora que cuando vagaba de recadero en Almagro? ¿Crees, en verdad, que somos mejores?

PIZARRO

¡No lo dudes! Tuvimos la suerte de necer en este siglo.

DIEGO

No estoy tan seguro... No apruebo la forma en que España irrumpe en el Nuevo Mundo.

PIZARRO

¡Porque tienes hijos de madre india y por mujer una negra, lloras por los nativos! Invasiones, guerras siempre las hubo. Discutiendo si son justas o injustas, no cambiaremos la historia. Ni el modo de hacerla.

DIEGO

Y esa "historia" ¿cómo nos ha de juzgar? ¿Heroicos caballeros, o bárbaros despiadados?

PIZARRO

Quizá sea la hora de España de dominar y crecer. ¡Que nos juzguen las generaciones venideras como les plazca! Unos ensalzarán a los españoles por haber traído aquí su religión, su lengua, su ciencias, otros quizá nos condenen: de esos dos juicios, para nosotros sólo el primero vale!

DIEGO

(Pausa) Pudo haber, quizá, otra manera...

PIZARRO

(Cortando) ¡No la hay!

DIEGO

Digo "pudo" haberla. Un encuentro pacífico hubiera dado bellos frutos ¿no crees? Lo pensé en Cajamarca viendo llegar al Inca con su corte. Una civilización diferente, pero no inferior. ¡Pudimos aprender mucho de ellos!

PIZARRO

¿Aprender? ¡A esta hora yaceríamos bajo tierra! Atahualpa simuló llegar en son de paz, pero en las cercanías aguardaban cinco mil indios en pie de guerra!

DIEGO

¿Atacaron cuando sembramos de muertos la plaza?

PIZARRO

Nuestras armas y cabalgaduras les infunden un miedo supersticioso. Pero Atahualpa era astuto y cruel.

DIEGO

Más vale no hablar de las crueldades que aquí se han visto... *(Cambio)* Perdona, desahogo mi conciencia con quién puedo hacerlo... porque lo creo mi amigo.

PIZARRO

(Un silencio) ¡Soy tu amigo! Ya que empezaste ¡termina!

DIEGO

Los gobernadores debieron prohibir las matanzas y despojos.

PIZARRO

¡Han sido los más codiciosos!

DIEGO

También los hubo idealistas, como Nuñez de Balboa.

PIZARRO

¿Y cuál fue su suerte? El garrote vil.

DIEGO

Digas lo que digas ¡moriré pensando que pudo ser ésta una noble empresa!

PIZARRO

¡Que no estaba a nuestro alcance!

DIEGO

¿No lo estaba?... ¿Me consideras un loco, como Las Casas?

PIZARRO

Más bien iluso. Siempre lo fuiste, pero nunca hablaste de ese modo. Tal vez había otra manera, pero cuando desembarcamos en América ¡estaban dadas las reglas del juego!

DIEGO

En eso, por desgracia, tienes razón.

PIZARRO

Vaya ¡al fin! *(Cordial)* Y ahora dime, Adelantado del reino

de la Nueva Toledo ¿te propones tomar posesión de los territorios que te asignaron... angustiado por las dudas?

DIEGO

(Luego de un silencio) Soy soldado y hombre de honor. Acepté ser lo que soy, y al cumplir mis compromisos ino me asaltarán las dudas! La excursión ya está presta.

PIZARRO

Vuelves a ser el hombre recto y valeroso que mucho estimo. ¡Lástima sería perder a un valiente Capitán a quién España tanto debe! *(Sale)*

DIEGO

¡Lástima de los capitanes, que para vivir hallan de matar!

En otro sector ha entrado Ana y un indio anciano:

ANA

Y lástima del cacique mi padre y de tantos que sus tierras han perdido. Pues sin ellas, nada son...

INDIO ANCIANO

¡Y lástima de estas tierras que también sufren cuando pierden a sus gentes, que las quieren y comprenden.

ANA

Como si talaran sus bosques, secaran sus ríos, yerma queda.

INDIO ANCIANO

Privada de lo que de siglo en siglo nuestros antepasados hicieron en ella, de los templos y palacios, guardianes de su saber ique día a día irá cayendo en el olvido!

OSCURO. MUSICA.

(Fin de la Primera Parte)

SEGUNDA PARTE

ENTRAN DIEGO y su Cap. SAAVEDRA a caballo y con armadura,

SAAVEDRA

¡Capitán! Los rumores que oímos en las tierras de Chile, eran ciertos: ¡los indios están en pie de guerra y Manco-Inca tiene sitiado el Cuzco! *(Entra MANCO, acompañado del príncipe PAULLO.*

DIEGO

¿Cómo es eso, Manco-Inca, que has puesto sitio al Cuzco?

MANCO

¡Por el mal trato que me dieron, más que por el oro que me quitaron! Entregué cuanto tenía a Hernando y Gonzalo Pizarro y me seguían gritando: "Perro, daca oro o quemarte hemos". Entrégame los, y habrá paz.

DIEGO

Levanta el sitio, y nada temas: Francisco Pizarro al regresar de Lima, destituirá a su hermano Hernando.

MANCO

El sólo de esa ciudad se ocupa y no regresará. Si levanto el sitio, más libremente ejercerán su tiranía.

DIEGO

¡Hazlo, Manco, amigo! Y yo me encargo de castigar a esos "perros"... que te llamaron "perro".

MANCO

Sé que cumplirás, Capitán. El príncipe Paullo ha venido conmigo. Habla tu lengua y tiene algo que decirte.

PAULLO

Antes que llegaran los cristianos a nuestro Imperio, con el Inca que era como un padre, aquí nos holgábamos sin que nadie nos incomodara. Hoy ¡peor que a siervos nos tratan!

Levantamos sus casas, losservimos, labramos para ellos la tierra, y en pago roban nuestros bienes y toman por mancebas a nuestras hijas. Si eres justo iseré tu aliado!

DIEGO

Gracias por tu confianza, Paullo. Estoy en la villa de Urcos tomando un descanso conmi hombres que mucho lo necesitan. Luego iré al Cuzco y habrá justicia. Sólo a mí me corresponde reemplazar a Francisco en esa gobernación.

Salen Paullo y Manco. Diego y Saavedra cruzan la escena; entra un soldado seguido de un indio.

UN SOLDADO

¡Señor, un joven indio nos cierra el camino con sus guerreros! Envía a su lenguaraz. (Al indio) ¡Habla al Capitán!

INDIO LENGUA

Dice: "Pedí a Manco que me dejara exterminar a los de Chile, pues son tan poco de fiar como los del Cuzco. ¡Y no me asustan los caballos ni el ruido de fierros!" Agrega: "Eres valiente, Almagro, al querer entrar a nuestra ciudad con tan pocos caballeros: dicen los míos que no dejarán un solo cristiano con vida."

DIEGO

Dile que no me maravilla tanta presunción dada su poca edad: de haber probado como sus mayores, la espada de estos "pocos caballeros", hablaría con más tiento. En cuanto a Manco ies mi aliado!

OSCURO. Música. Salen todos. LUZ sobre DIEGO que descansa en su casa en Urcos; entra MALGARIDA:

MALGARIDA

¡Hernando Pizarro está en Urcos!

DIEGO

Lo sé. El muy astuto salió al encuentro del capitán Saavedra, que me precedía con los indios que vuelven de Chile,

y ante ellos, ostentosamente ilo abrazó! Espera que los indios le vayan a decir a Manco-Inca que la pugna entre españoles es fingida, que tenemos secreto entendimiento para acabar con ellos. *(Mira)* Hernando viene hacia acá.

MALGARIDA

Cuandoi lo crucé en la plaza me preguntó si estabas en Urcos. Le dije "no lo he visto".

HERNANDO

(Entrando) Pues, el que yo veo imucho se le parece!

DIEGO

Vaya, Teniente ¿entras sin llamar a la casa de un superior?

HERNANDO

Tu esclava dijo que no estabas en Urcos.

DIEGO

¡No hay esclavas aquí! *(Con dulzura)* Déjanos, Malgárida. *(Ella sale)* ¿Vienes a abrazarme como a Saavedra, para que Manco Inca piense que lo estoy traicionando?

HERNANDO

No sé de qué hablas. *(Pausa)* Vine a enterarme de tus intenciones: dijiste a mis mensajeros que no deseas romper la amistad que te une a los Pizarro. Y ellos, que en tal caso, podías entrar al Cuzco en gloria y majestad, que el gobernador desocuparía media ciudad para alojar a tu gente.

DIEGO

No dije "la amistad que me une los Pizarro", sino a mi socio, Francisco. Y cuando me hablaron del gobernador, pensé que a él se referían.

HERNANDO

En mi persona delegó el cargo.

DIEGO

Por lo que durara su ausencia... O la mía, Hernando.

HERNANDO

Vengo a discutir otro asunto: tus intenciones, para disponerlo todo io no disponer nada! ¿Piensas entrar al Cuzco?

DIEGO

... Como "Gobernador".

HERNANDO

¡Al diablo con tu alma!

DIEGO

No me alteran tus deseos para con mi alma, pero me asombra que te enfurezcas, ya que tú trajiste de España las provisiones dadas por el rey, en las que me asignan esa gobernación. Y no des escándalo: recibo muchos cartas de los españoles del Cuzco, rogándome que acabe con tu tiranía. *(Sale)*

HERNANDO

(Para sí) Id, pues ique sabré daros mal reposo! *(Sale)*

OSCURD. Al fondo: ACCION CON LUCES Y SILUETAS: Humo, voces, una reyerta. Entran Saavedra y Orgoñez. Dos soldados traen preso a Hernando.

SAAVEDRA

Entramos de noche al Cuzco desconfiando de tu amable invitación. ¿Así nos esperabas, parapetado en armas?

HERNANDO

¿Quiénes son los hombres viles que se atreven a atacar la casa del gobernador, poniendo fuego a los techos?

ORGONEZ

¡Los del "legítimo" gobernador, don Diego de Almagro!

HERNANDO

Francisco envió un ejército a pacificar a los indios y espero que no tarden en llegar para que a mí me auxilién! Contra Manco ya no lo preciso... ¡levantó el sitio!

ORGONEZ

Levantó el sitio al saber que serás reemplazado. Di a tus capitanes que se rindan: ¡la ciudad ha recibido a don Diego como a su salvador!

HERNANDO

¡Maldita sea la madre que te parió, Orgoñez!

ORGONEZ

¡Ponedlo en un cubo de los que él habilitó como prisión!

HERNANDO

(Le ponen grillos) ¡Juro que ha de morir Almagro por el delito de usurpación y ni Francisco podrá impedirlo!

SAAVEDRA

Sin más títulos que el de Teniente de de tu hermano, tan mal lo suples que provocaste la sublevación de los indios.

HERNANDO

¡Ya veremos quiénes pueden más, los de Pizarro o los de Almagro! ¡Volved, malditos, a vuestro reino de Chile! *(Salen)*

OSCURO. TROMPETAS: LUZ SOBRE UN ESCRIBANO:

ESCRIBANO

(Solemne, lee) A 18 días del mes de Mayo del año 1537, yo, escribano del Consejo de esta ciudad del Cuzco, doy fe, estando presentes los señores del Cabildo, que el Mariscal y Adelantado Don Diego de Almagro, fue recibido como Gobernador de esta ciudad por virtud de una provisión real, firmada por el Emperador Carlos Quinto, Nuestro Señor.

*Se oyen nuevamente las trompetas mientras él se retira
ENTRA DIEGO, seguido de ORGONEZ.*

ORGONEZ

Señor, el capitán Alvarado que venía al Cuzco a combatir el alzamiento de los indios, se había quedado en la villa de Jauja. *(Irónico)* Donde suelen holgarse los españoles. Ahora

se dirige hacia acá, sin saber que sois el Gobernador. Envié dos caballeros con cartas amistosas rogándole que regrese a Lima. Como no han vuelto, envié un oficial...

DIEGO

Bien hecho, Orgoñez. Y ¿el oficial? ¿Qué nuevas trae?

ORGONEZ

¡Malas! Alvarado puso a los caballeros con grillos en prisión, ¡contra todas los reglamentos de la guerra!

DIEGO

¡Eso es grave. Hay que avisara Francisco.

ORGONEZ

No hay tiempo para mandar mensajeros a Lima: ¡acampen a orillas del río Abancay, a 7 leguas de aquí!

DIEGO

¿Qué haremos, Orgoñez? Por tu sangre judía, siempre te muestras el más sabio y previsor en tus consejos.

ORGONEZ

Consejos que rara vez seguís, don Diego. Si queréis mi opinión, hay que atacar cuanto antes para impedir su entrada al Cuzco. La gente de Alvarado es grosera y cruel. A su paso, por demostrar poderío, se gozan cortándole a los indios los brazos y a las indias sus pezones...

DIEGO

Orgoñez... ¡Me verás a la cabeza del ejército!

ORGONEZ

Otro consejo os doy, más bien, un ruego: antes de salir del Cuzco, dad muerte a Hernando Pizarro. ¡Es hombre vengativo y bajo! Mientras esté con vida, la vuestra está en peligro.

DIEGO

No lo haremos... para enseñarle que existe algo que se llama honor.

ORGÓÑEZ

¡Mi más sabio consejo lo desoís! En cuanto a Alvarado ¡lo venceremos! Reunió mucho oro, compró soldados, pero tenéis algo de más valor: la lealtad y el cariño de vuestra gente.

PROYECCION: grabados al estilo de ingenuo de las crónicas, con españoles en actitud de lucha. Al cesar la proyección: LUZ sobre DIEGO DIEGO, en su casa del Cuzco. MALGARIDA le venda un tobillo.

DIEGO

Vencimos fácilmente en Abancay. Pero ¡qué triste victoria! Por vez primera se enfrentan españoles contra españoles en estas tierras a las que vinimos para ser mejores.... ¡para dar ejemplo y ganar en honra!

MALGARIDA

Hay algunos que llevan el mal donde quiera que vayan, mi señor. Si están con Pizarro, se vuelven contra tí.

DIEGO

Y yo, aquí, semi inválido por esta maldita dolencia. (Pausa) Mandé que no tomaran represalias y dejé libre a Alvarado. Unos piensan que es por hidalguía, otros porque que me he vuelto blando y senil. ¡Sólo deseo que haya paz entre los nuestros! Orgoñez lo desaprueba. Insiste en que hay que ejecutar a Hernando.

MALGARIDA

Y tú te has vuelto a negar...

DIEGO

Es hombre ruin, pero hermano del "marqués". (Sonríe) Así se hace llamar desde que obtuvo el título. Teme que le sigan tratando de "porquerizo". La bastardía le duele. Sus hermanos son legítimos y lo hacen valer.

MALGARIDA

¿Qué crees que haga al enterarse que los pusiste en prisión?

DIEGO

Aún sabiendo de sus muchas faltas, por ser tan jóvenes buscará el modo de protegerlos. Como un padre los quiere.

MALGARIDA

(Burlona) Y si deciden asesinarte, los apoyará ipor quererlos tanto! Al igual que los enamorados, a todo lo que hace ese hombre, por dañoso que sea ile hallas excusa noble!

DIEGO

No lo juzgues tan mal. Se enteró ya de las reyertas y desea llegar a un arreglo. Por medio del padre Bobadilla, me dio cita en Malas, para convenir en un pacto de caballeros.

MALGARIDA

Pacto de caballeros ¿para qué si ya están en paz?

DIEGO

Me confirmará en esta gobernación, y pedirá a cambio que libere a Hernando. ¿No haría yo lo propio de tener un hermano?

MALGARIDA

¡Te alegra volver a verlo!... ¿Lo aprueba tu consejero?

DIEGO

Orgoñez de todo recela. Me dijo "poco me agradan estas vistas. Ojalá no sean como las imagino". *(Sonríe)* Iré a su encuentro y lo abrazaré para demostrarle que, si en algo me falló, no hay rencor de mi parte. *(Se levanta y camina, sin cojear.)* ¡Ya no siento dolor en la pierna!

MALGARIDA

(Lo acaricia) ¡Hace tiempo que no te veía tan animoso!

DIEGO

Tengo otra razón para estarlo: ¡hoy coroné Inca, esto es emperador, al príncipe Paullo! Es hombre leal: los indios bajo su mando serán mis aliados. ¿No es de maravillarse que el rapaz que vagaba por la villa de Almagro, y a quién el

hambre mal saciada le impedía tener sueños, se halle hoy tan alto que puede coronar emperadores?

OSCURO, LUZ: EL PADRE BOBADILLA: a cada lado hay dos paneles pintados, con unos caballeros españoles de rango (testigos del PACTO).

BOBADILLA

En esta localidad de Malas, yo, el padre mercedario, Francisco Bobadilla, presido en calidad de árbitro el encuentro entre dos hombres magníficos, que darán curso a un PLEITO HOMENAJE DE CABALLEROS. Con doce testigos como estipulado, entra el marqués y gobernador del Perú, don Francisco Pizarro... *(Entra éste, con lujoso traje negro)* y el Mariscal y Gobernador del Reino de Chile, don Diego de Almagro.

Diego va hacia Pizarro, emocionado, brazos extendidos. El lleva su mano al sombrero y, en forma grosera, le da la espalda. Se ve la decepción en el rostro de Diego.

BOBADILLA

¡Caballeros! ¡Empezad! A vos la palabra, Marques: sois el convocante.

PIZARRO

Ya os imaginareis lo que tengo que deciros... don Diego.

DIEGO

¿Por qué un trato tan solemne?

PIZARRO

¡Por mi descontento! Me subleva que tengáis preso a mi hermano Hernando. Aún más imperdonable es que alguien como vos, a quién creí merecedor de sus títulos, haya desatado la guerra civil entre los nuestros, atacando a quién envié a combatir, no a los españoles isino a los indios del Cuzco! Habéis roto una antigua amistad que debió crecer con los años.

DIEGO

(Burlón) ¿Es eso todo, Francisco? Perdón "señor marqués"...

PIZARRO

No. A fin de no dar mala imagen de los caballeros de rango asentados en América, seré magnánimo. Firmaremos un "pleito homenaje" por el que os concedo la gobernación del Cuzco, mientras llegue confirmación de la Corte. *(Diego calla)*

BOBADILLA

(Luego de aguardar un momento) Mariscal ¿cuál es vuestro parecer? ¿Algo os impide hablar?

DIEGO

El ver que este hombre que creí mi leal amigo, me trata como a un extraño. Dice "ser magnánimo". Olvida que todo lo que él y yo poseemos, según escritura y juramentos sobre la hostia consagrada, en virtud de nuestra hermandad y una vida de luchar juntos es nuestro por partes iguales!... Vine dispuesto a abrazarlo sin rencor, aunque razones me sobran para tenerlo, pues icon poco disimulo se ha ido apropiando de lo que a ambos nos pertenece! En cuanto al Cuzco me corresponde por decreto real! Se encuentra en los límites del territorio de la gobernación que me fue asignada: Quise entrar allí en son de paz, pero sus hermanos me lo defendieron...

PIZARRO

(Cortando, violento) Si mis hermanos, siendo apenas mancebos, os la defendieron ¡mejor os la defenderé yo!

DIEGO

(Sin escucharlo) ...dándome motivo para prenderlos. Por esa razón entré al Cuzco, con legítimo derecho, como Gobernador. *(A Pizarro)* Siento haber acudido a estas vistas... ¡aun creía en tu lealtad!

PIZARRO

Buscáis que os insulte...

DIEGO

A mí puedes llamarme viejo y tuerto ipero nunca desleal!

PIZARRO

¡Vete al infierno!

BOBADILLA

Señores, doce caballeros habéis traído cada uno: itened vuestra lengua!

PIZARRO

(Calmado) Terminemos de una vez: nada de lo alegado en tu defensa vale para apresar a mis hermanos. Vuelve al Cuzco, Diego, y deja a Hernando en libertad. De no hacerlo, te resultará daño.

Entra un soldado, dice algo a Diego, que sale.

OSCURO. LUZ sobre Diego, entra a su casa casa del Cuzco. Se recuesta, fatigado. Malgárida lo atiende.

DIEGO

Los hombres han olvidado el respeto y la moral, Malgárida. Estando en las vistas con Francisco, uno de los míos me avisa que su hermano Gonzalo aguardaba en un cañaverl para prenderme. Partí en el acto. No creí que Francisco tuviera culpe, me pareció amistoso al terminar la vista. Y Ahora me dicen que capturó el barco que envié con cartas y oro al Rey: iretuvo las cartas y se repartieron el oro!

MALGARIDA

Y tú icon qué cortesía liberaste a su hermano Hernando!

DIEGO

Me importa que no me juzguen tan ruin como los juzgan a ellos.

Entra ORGOÑEZ, muy alterado, seguido de PAULLO.

DIEGO

General Orgoñez... ¿Qué ocurre?

ORGÓNEZ

¿Por qué dejasteis con vida a Hernando? ¡Marcha hacia acá a la cabeza de un ejército! Lo envía vuestro socio, don Francisco. Dice que un decreto de la Reina le otorga el Cuzco ¡que vuestro territorio no incluye la ciudad misma! y la Reina sólo ha escrito rogando que dejen de pelearse sus capitanes. ¡Cuán cierto es lo que aquí se dice: "piensa mal y acertarás... ¡pero con los Pizarro, aciertas más!"

DIEGO

¿Y el pacto de caballeros, con el fraile y el Juez...?

ORGÓNEZ

¿Pizarro, un "caballero"? Compró al fraile y al juez. Y ahora está comprando a nuestra gente con su oro. Y traen muchos arcabuceros recién llegados de España.

DIEGO

¿Viene él al mando?

ORGÓNEZ

No dio la cara. Hernando y Alvarado. Paullo ¡di lo tuyo!

PAULLO

¡Capitán! dispongo de un poderoso ejército. ¡Tú, ordena, y con él le cortaremos el paso a los de Pizarro!

DIEGO

(Pausa) Gracias, noble Paullo: ¡no puedo aceptar! *(Lo abraza y Paullo sale)*

ORGÓNEZ

La situación es grave. ¿Por qué rechazar su oferta?

DIEGO

Si ellos, solos, derrotan a los españoles conocerán su fuerza ¡sabrán que, unidos, pueden recuperar su Imperio!

ORGÓNEZ

Es un riesgo. Pero, esta vez no será fácil.

DIEGO

Fortificaremos la ciudad, casa por casa, cortaremos los puentes...

ORGOÑEZ

Hay ventaja en combatir en terreno descubierta donde pueda actuar nuestra caballería. Cerca de aquí, en el valle de las Salinas. Paulo aguardará con su ejército en los cerros, para auxiliarnos si nos ve en peligro.

DIEGO

Mi enfermedad me impide moverme. Orgoñez, toma el mando. Parte ahora mismo. Y que vengan por mí. Estaré en Las Salinas... para dar ánimo a nuestros soldados. *(Orgoñez intenta protestar, ante un gesto de Diego, sale).*

MALGARIDA

Señor... ¡no vayas! *(Cae de rodillas)* ¡Te lo ruego!

DIEGO

Calma, mujer... Si se pierde esta batalla, más me vale morir en ella.

MALGARIDA

¿Qué quieres decir?

DIEGO

Así podré librarme de la condena de Hernando... Y de esta otra, más lenta y dolorosa: el mal que me aflige.

Entran dos soldados con andas. Ayudan a Diego a subir, Malgárida besa su mano. Lo mira alejarse.

MALGARIDA

¡No te me mueras, mi señor!

OSCURO: Estampido: Montaje en sonido de batalla, disparos de arcabuces, galopes. Haces de luz púrpura y amarilla, cruzan la escena. LUZ sobre un español, el escribano, que lee un pergamino:

ESCRIBANO

"Unos y otros pelearon como bravos con gran mortandad de ambas partes y se hirieron y mataron con desesperación, como si no fuesen todos de un mismo origen y religión, sin acordarse que fueron compañeros de armas para ganar aquel imperio con tanto trabajo como lo ganaron. Duró la pelea sin reconocer la victoria mucho más tiempo del que debía, pues los de Almagro, inferiores en número, eran iguales en valor a los de Pizarro. Y así resistieron la pujanza del enemigo y la ventaja de los arcabuces a costa de sus vidas." *(Deja de leer)* Así juzgó la batalla de Las Salinas, el muy noble señor Garcilazo de la Vega... *(Sale)*

LUZ TENUE sobre SAAVEDRA, que se oculta. Se acerca a MALGARIDA, también ocultando su rostro.

SAAVEDRA

¡Ese chacal de Hernando ha vuelto a tomar el Cuzco! A Orgoñez que murió con honra en la batalla, lo hizo degollar y exhibió su cabeza en una pica. ¡No hubo ayuda! Los indios en las colinas, viendo que nos derrotaban, en lugar de acudir en nuestro auxilio idanzaban de contento al ver a los cristianos matarse con tal saña! Luego bajaron a repartirse el botín ¡como si suya fuese la victoria!

MALGARIDA

¡Nada me has dicho de mi señor! ¿Acaso... me ocultas algo?

SAAVEDRA

Al dar la batalla por perdida, lo mandé traer al Cuzco. ¡Se nos adelantó Hernando y fue hecho prisionero!

MALGARIDA

¿Dónde lo tiene aquel demonio?

SAAVEDRA

¡En el mismo cubo en que don Diego a él lo puso! *(Salen)*

LUZ SOBRE DIEGO con grillos en una prisión estrecha. Más allá, 2 soldados marcan la entrada en sombras.

UN FRAILE MERCEDARIO da de beber agua a Diego.

FRAILE

No me lo agradezcas: has sido generoso con los mercedarios, y siempre oramos por la salud de tu cuerpo y de tu alma.

DIEGO

Mi cuerpo está mal, fray Pedro, y peor mi alma, con los remordimientos.

FRAILE

Remordimientos ¿por qué?

DIEGO

¿Manda Dios someter y matar a los que adoran otros dioses? Hacemos lo que los romanos: echaban a los leones a los que se negaban a adorar a los suyos. *(El toca su frente)* Tengo calentura, pero no deliro. *(Pausa)* ¡Hemos desoído el clamor de quién osa decir la verdad! Sabe de quién le hablo.

FRAILE

Bartolomé de Las Casas. *(Pausa)* Se han visto abusos, violencia innecesaria... Pero tu corazón es noble y has procedido derechamente al obedecer las órdenes de tu Rey.

DIEGO

¿Acaso es digno de un corazón noble obedecer órdenes de exterminio?

FRAILE

¡Exterminio! ¡Dios nos libre! Si caímos en las guerras, no era esa la intención de soldados o capitanes, menos aún de nuestros soberanos...

DIEGO

Quizá el Rey se salve: mandó "colonizar pueblos primitivos, evangelizar para salvar almas". Pero la codicia dominó en los corazones. ¡Sangrienta hazaña, la que aquí se cumple!

FRAILE

Algunos no conocen, por su ceguera, lo que hasta un lobo entiende. Comprendo que tu buen corazón se duela.

DIEGO

¿No es cosa de burla aquel dicho en España: el que pasa a las Indias se convierte en "un hombre nuevo"?

FRAILE

El espíritu bélico dormita en los hombres y con poco se despierta! Antes que los Reyes Católicos erradicaran los feudos, guerreaban sin tregua los señores y trataban a sus siervos peor que a esclavos. Aquí se dan las mismas riñas: ¡pasar de un mundo a otro ¡no cambia los malos hábitos!

DIEGO

... los que trajimos a esta tierra sin tener el derecho, pues no nacimos en ella. (Animándose) Al sur del Aconcagua, hay unos indios que a sí mismos se llaman "gente de la tierra". Viven cerca de la naturaleza, gozando de ella, hasta se diría que la ven como a un ser viviente. Le hablan a los árboles, a los pájaros, para ellos todo posee un sentido mágico. Creo viven sabiamente, Fray Pedro... Cuando los del Inca vinieron a someterlos, llevaron algunos al Cuzco para impresionarlos con su Imperio. No les deslumbraron los palacios o sus lujos. Prefieren vivir en paz en una choza, junto a un río. No escriben libros de poemas, pero ¡hablan en poesía! ¿Sabe como dicen en su lengua "yo te amo"? "mis ojos están abiertos para tu luz". Llegan los "cristianos" y violan a sus mujeres para calmar sus apetitos...

FRAILE

¡Los malos cristianos, hijo!

DIEGO

Desconocen la codicia que tantísimos males nos trae.

FRAILE

Pero son gente primitiva, ignorante. No podrías tú vivir como ellos: nacimos en un siglo en el que la humanidad crece en sabiduría: ¿no es de asombrarse con el progreso de la ciencia, la perfección de las artes, los descubrimientos?

DIEGO

¿Cómo no asombrarnos? Pero son muy pocos los que del progreso se benefician. Como sacerdote me entiende: junto a quienes de él gozan, cuánta miseria sin remediar! (Pausa) Aquí, enfermo y con grillos, a punto de cruzar el misterioso umbral, más que en los avances de la ciencia, pienso en las palabras del cacique: "la existencia es un paso breve, se entra en ella y se sale, sin temor, pues sabemos qué es lo que hay antes del nacer y después del morir"...

FRAILE

(Preocupado) ¿Crees en Dios, hijo?

DIEGO

El de ellos bien vale el nuestro, se lo aseguro.

FRAILE

(Alza los brazos) ¡Te has convertido a ese dios pagano!

DIEGO

Sigo fiel a mis creencias. Pero ¿por qué imponerlas a otros por la fuerza?

FRAILE

¡Estás confundido! Hay tantos pueblos a quienes la evangelización salva de su barbarie. Las enseñanzas de Cristo...

DIEGO

(Interrumpe) ¡Bárbaros o no, reciben igual trato! Más que salvar almas, les importa conseguir oro y vasallos. Yo era hombre humilde, sencillo, sin "malos hábitos", sólo reyer-tas, cosa de mujeres. Pero aquí me volví ambicioso. Y soberbio. ¡Véame ahora en este cubo! Justo castigo ¡por mi empeño en ganar una gobernación!

FRAILE

¡Injusto castigo! Estabas sobradamente en tu derecho.

DIEGO

¿Cuál derecho? ¿Arrastrar a otros, en algo que yo creía merecer, a matar y morir? ¡No me ha de perdonar Dios tanto

pecado!

FRAILE

Más pecas al dudar de su infinita misericordia. Dios perdona al arre-pentido: en su nombre, te absuelvo. *(Lo bendice)* ¿Necesitas algo?

DIEGO

(Rabioso) ¡Sí! ¡Que venga a verme Hernando Pizarro! *(Baja el tono, gentil)* Por favor, Fray Pedro. ¡Quiero hablarle!

OSCURO. LUZ pasa a los SOLDADOS que montan guardia. Se acerca a ellos MALGARIDA

MALGARIDA

¡Por piedad, dejadme entrar! Llevo sus medicinas, morirá sin ellas... No seáis tan duros de corazón. *(Pasando un atado)* ¡Llévale esto! *(Intenta pasar)* ¡Quiero verlo! *(La empujan fuera)* ¡Sois tan desalmados como ese perro de Hernando! *(Ha entrado HERNANDO, la mira y sigue como si fuera a la prisión)* Maldito seas... *(Sale, rápidamente)*

La LUZ a la PRISION al entrar HERNANDO. El y DIEGO se miran, sin dejar ver sus sentimientos.

HERNANDO

(Luego de un hosco silencio:) Me mandaste llamar.

DIEGO

Es justo que sepa la suerte que me espera.

HERNANDO

Descubrimos el túnel que están cavado los padres mercedarios para que puedas escapar... ¿Creías poder engañarme?

DIEGO

Ni siquiera me enteré. Dales, en mi nombre, las gracias.

HERNANDO

(Seco) Por precaución, apresuré el juicio. Ya se dictó sentencia.

DIEGO

¿Se dictó, o la dictaste? Si la dictaste, llegada es mi última hora.

HERNANDO

Aciertas: ordena tu alma, pues un tal Diego, llamado por bastardo, de Almagro, fue sentenciado a muerte.

DIEGO

(Alterado) ¿Motivo? No. No hace falta que lo digas: Te incomodo... Teníamos un dicho con Francisco: "Tu vida nada vale si le incomodas a uno que tiene mayor mando". ¡Pero tú no lo tienes para condenarme!

HERNANDO

En Abancay me ganaste el derecho a gobernar. En las Salinas, en buena ley, lo recuperé. Sentencia: alzamiento, usurpación... Los mismos cargos que a mí me hiciste. De ti mucho he aprendido.

DIEGO

Apréndelo bien, entonces: aunque mis capitanes me lo pedían, no te condené a morir.

HERNANDO

Grave error: uno de los dos aquí está sobrando.

DIEGO

¿En este territorio inmenso y despoblado?

HERNANDO

Ni en este cubo ni en un continente cabemos tú y yo, Diego.

DIEGO

(Estalla) ¡Con grillos, en un cubo me pusiste sin tener autoridad! Y ahora me condenas a morir... ¡fuera de toda justicia!

HERNANDO

(Disfrutando la escena) Cálmate. ¿Tanto te altera la idea de morir?

DIEGO

¡Me altera enfrentarme a un ser tan ruin! Con mi hacienda pudo Francisco viajar a España a negociar esta gobernación. Olvidas que fui yo el primer escalón por el que los Pizarro treparon tan alto.

HERNANDO

Eso incumbe a Francisco, que en este cargo me puso.

DIEGO

Entonces ¡envíame a Lima para que él me juzgue! Y si del que conmigo en dura lucha ganó este reino, me llega la condena, me conformaré... lamentando mi triste fortuna. Pero no de un advenedizo que vino a América cuando todo estaba asentado y se encumbró sin padecer ¡y sin merecerlo!

HERNANDO

¿Me llamas advenedizo en estas tierras en las que cualquier vago, cualquier labriego puede tornarse capitán?

DIEGO

Y si aquello no te cuadra, envíame a España. Su Majestad sabrá castigarme si cometí delito. *(Pausa)* Por mi dolencia y vejez tan trabajada ¡igual dejaré pronto este mundo!

HERNANDO

Si eso piensas ¿no es igual que lo decida yo o lo mande el Rey?

DIEGO

El bien que nos depara el destino, al igual que las desgracias, mejor nos venga de quién se ama o se respeta... ¡y no de quién se desprecia! *(Hernando va a salir)* ¡Aguarda.

HERNANDO

¿Qué quieres? ¿Ponerte de rodillas para que te perdone la vida?

DIEGO

Tantas veces vi la muerte cara a cara que no he de flaquear al verla una vez más. Pero con la espada en la mano no se la siente llegar.. ¡Sí, al estar indefenso, en manos de un

hombre sin honra y sin moral!

HERNANDO

Tienes muchas palabras, Diego de Almagro.

DIEGO

No importa cuántas, si dicen verdad y a los cobardes no le agradan.

HERNANDO

Encomienda tu alma: mañana morirás por el garrote vil.

DIEGO

¡Estás lleno de odio! Pero me conforta el que, confusa y perdida la mente, no sabré si mi corazón se detuvo por una u otra causa.

HERNANDO

(Ríe, burlón) ¿Qué? ¿Ya no te importa morir?

DIEGO

Me importa no estar con vida... para saber si lo que aquí, unos cuantos aventureros llenos de sueños, empezamos con tanto empuje ¡fue para bien... o para mal!

HERNANDO

(Burlón) Me vas a hacer llorar... ¿Terminaste?

DIEGO

Envíame al que recibirá mi testamento. Prepara tu verdugo.

Sale Hernando, la prisión queda en penumbra. DIEGO se echa en su rincón para dormir. Música suave. En el otro extremo de la escena, UN HAZ DE LUZ cae sobre ANA, con su traje de princesa india. El se incorpora algo y la mira:

DIEGO

Ana... Sé que estoy dormido y que éste es un sueño, porque sólo en él puedes estar con vida y acudir a mí traspasando

los muros... Ana querida... eres todas las mujeres que amé y me amaron. A las que pude decirles: "mis ojos están abiertos para tu luz..." ¡La muerte, al tener tu rostro, me parece un bien que los cielos me conceden!

Al fondo, en la parte en que sólo vemos las siluetas, entra un sacerdote y un verdugo que le quita a Diego sus cadenas y lo arrima al madero que simboliza "el garrote vil". Al vendarle los ojos, desaparece la visión de Ana, queda el haz de luz.

DIEGO

(Alzando la voz) ¡Ven, pues, muerte! Quizá entrar en ti ha de ser como surcar un vasto océano de aguas mansas, sin barco, ni astrolabio...

Van entrando unos SOLDADOS y SAAVEDRA, forman una fila al fondo, cubriendo a Almagro y verdugo que se retiran. El FRAILE avanza unos pasos. Al bajar su capucha, vemos que es Bobadilla. Sube la luz sobre BOBADILLA que empieza a leer un pergamino. En el otro extremo, unas cruces simbolizan el CAMPO Santo. MALGARIDA entra y se arrodilla ante una de las cruces, dejando ahí una rosa encarnada. La escena se desarrolla en un contrapunto: se apaga la voz de Bobadilla, que sigue leyendo, habla Malgárida, sin que entre ellos se escuchen.

BOBADILLA

In Dei nomine, amen. En esta "Carta Codicilo", yo, el Adelantado y Mariscal, Don Diego de Almagro, Gobernador y Capitán General de estos reinos de la Nueva Toledo, estando preso en este cubo por mandato de Hernando Pizarro y sus capitanes, y estando como estoy en mi entero juicio, temiéndome de la muerte que es cosa natural, ordeno mi última voluntad en la manera siguiente: Item, que Malgárida, mi esclava negra, por el mucho servicio que le debo, continúe libre, como yo, desde ya la tengo... *(Se pierde su voz)*

MALGARIDA

Y mientras el padre Bobadilla leía su testamento y echaba sus responsos, me dormí sobre la tierra en la que mi señor resposa, y por huir de mi dolor, lo fui atrayendo hacia mí... *(Retoma la voz de Bobadilla)*

BOBADILLA

...Y que a mi hijo don Diego el Mozo, le den nueve mil pesos oro y las casas que en esta ciudad del Cuzo me pertenecen...

MALGARRIDA

Y pude verlo, sereno, ojos sanos iy tan gallardo! *(Se dibuja, espalda a público, la silueta de Diego)* Entonces, le clamé: Capitán de la conquista ¿cómo me dejas en este viaje sin retorno?

DIEGO

¿Capitán de la conquista? Capitán por estas tierras conquistado... No estés triste por la ausencia de un rústico guerrero que halló en la muerte mejor forma de existir ipues sólo con su muerte ha de cargar y no con tantas que pesaban sobre su conciencia!

BOBADILLA

... Y a doña Isabel, la hija que tuve de Mencia, mi india, mil pesos oro para entrar a un convento, o si desea casar...

MALGARIDA

¡Mi señor, fuiste más noble y bueno que ninguno!

BOBADILLA

... Y a las mujeres e hijos de los que murieron defenfiéndome en la batalla que contra toda justicia Hernando Pizarro me dio, den a cada uno lo que con mi albacea acordé...

MALGARIDA

Y como la dicha de verlo, tal si vivo estuviera, hizo asomar lágrimas a mis ojos...

BOBADILLA

.... y dispongo que el día de mi enterramiento se digan muchas misas...

MALGARIDA

... me dijo con su voz tan querida:

DIEGO

"No llores por mí, pues ya quedó atrás aquello por lo que pasé..."

BOBADILLA

... y para terminar, agregó "que pasé por los trabajos, la fatiga, la opulencia, el placer, el valor, la fama y gloria y ahora a la tierra donde fui formado, he de tornar..."

DIEGO

... "Y mi sangre, fundida en ella, trepará por los árboles hecha savia hasta las alturas, y desde allí veré esta tierra y la mía como una sola. Y el mundo, que tan vasto me parecía con sus mares y continentes, desde los espacios infinitos será como un punto luminoso, no mayor en tamaño que las estrellas... las que tus ojos miraban por las noches, Malgárida, cuando de mis tristezas me consolabas y a mi soledad dabas compañía..."

MALGARIDA

... Cada noche miraré las estrellas, mi señor, y la noche, por quererte y haberme tú querido, me ha de parecer tierna, clara y dulce...

SE CONGELA LA ACCION. Guiterra, la voz de Bobadilla:

BOBADILLA

Y que Dios reciba en su infinita misericordia, el alma de uno de estos infelices capitanes **QUE NO FUERON CAPACES DE VIVIR SIN SU MUERTE E LAS AJENAS...**

FIN DE LA OBRA